

15 «Pasmaron, no respondieron mas, quitaron de sí respuesta.»

16 «Y esperé porque no razonaron, y hechos estas, no respondieron mas.»

17 «Responderé yo tambien parte mía, platicaré ciencia mia tambien yo.» Resume repitiendo, para concluir su razon, lo que ya antes ha dicho, como si dijese en esta manera: Así que, pues estos mis compañeros han quedado como pasmados, callando y cerradas sus bocas, les han faltado palabras con que responder, y pues habiéndolos esperado gran rato, hechos estas, no hablan, quiero yo, pues me dan lugar, hablar mi razon y hacer prueba de lo que acerca desto alcanzo y entiendo.

18 «Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.» Es otra causa por donde Eliú no puede callar, porque dice que las razones que se le ofrecen son tantas, que le revientan el pecho. *Espíritu* llama el coraje en que se habia encendido con la falta de sus amigos en esta disputa; y llama tambien *espíritu* al deseo que le ardia en el pecho por declarar lo que en ella sentia; y este dice que le hacia «ondear el vientre»; que es como por una semejanza declarar lo que hace en el ánimo la fuerza deste coraje y deseo. Porque, así como el aire en mucha cantidad encerrado en el vientre le hincha todo y le mueve, meneando con ruido de una parte á otra todos los intestinos que se encierran en él, así este deseo mueve el ánimo y le desasosiega, y como le revienta en el pecho. O digamos que en decir «y espíritu hace ondear vientre mio», significa y demuestra el continuo movimiento del pecho, con que está cogiendo apriesa y volviendo el aliento, y como decimos en español *anhelando* el que tiene gran deseo de en alguna apretada ocasion descubrir y publicar algun gran concepto que siente. Así que, como dijo «lleno estoy de razones», y como de estar lleno dellas se seguia haber en él gran deseo de publicallas, dijo luego lo que deste deseo por natural orden se sigue, que es aquel *anhelar* por decillo; lo cual llama por elegante manera «ondear el vientre con el espíritu». Y para mayor significacion de aquesto mismo añade, diciendo:

19 «Veis mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado.» En que, por semejanza de lo que al vino nuevo ó al mosto acontece, declara lo que él sentia en sí mismo, diciendo: Como el mosto cuando cuece, si no le dan por donde respire quiebra las vasijas donde se cuece, y aunque le pongan en odres nuevos los rompe y revienta, así le acontecia á él con las razones que le ardian en el pecho, que casi se le rompian si no les daba por la lengua salida. «Mi vientre,» dice, esto es, mi pecho ó mi alma; porque en la lengua en que este libro se escribió al principio, esta palabra *vientre* por metáfora significa el entendimiento y el ánimo. Como en el salmo (a): «Y tu ley en medio de mi vientre,» esto es, de mi corazon y entendimiento, y en otros muchos lugares. Pues dice que su vientre, esto es, su entendimiento, preñado con las razones que se le ofrecian para decir, está como el «vino no abierto»; quiere decir, no como el vino, sino por fi-

(a) Ps. 39, v. 9; ps. 21, v. 30 y 43; Prov., 20; Isai., 16.

gura, significando por lo contenido aquello do se contiene, como el vaso que está lleno de vino y no tiene respiradero, y por eso dice «no abierto, y como odres nuevos reventado»; quiere decir, y como vino que hierve, que aunque esté en odres nuevos los revienta. O por mejor decir, de las dos partes deste verso, que cada una dellas parece estar falta y dicha á la vizcaína, juntándolas y poniendo en lo que falta á cada una lo que hay en la otra, y destrocando las palabras y dándoles su proprio lugar, se hace una razon entera y cabal. Porque se ha de advertir que es gentileza propia de aquella lengua trocar así las palabras, y suplir de la primera parte del verso lo que falta á la segunda, y de la segunda lo que en la primera faltó, como parece en este lugar. Porque cuando dice «como vino no abierto», dejó de nombrar el vaso donde está el vino encerrado; y cuando añade «como odres nuevos reventado», no dijo el vino que contienen los odres; y así, emprestándose entre sí ambas partes lo que á cada una le falta, dicen ambas enteramente una sola cosa, y es, que su vientre está como odre nuevo lleno de mosto no abierto y reventado; esto es, que revienta por no estar abierto ni tener por do respirar. Y añade:

20 «Hablaré y descanso á mí, abriré labios míos y responderé.» Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno, por eso dice que hablaba para descansar; que es otra tercera razon por donde nos persuade que si habla, habla porque la razon y necesidad á ello le fuerza. Y en lo que se sigue demuestra cómo se ha de haber en la plática, porque dice:

21 «No cierto atenderé á faces de varon, ni Dios á hombre nombraré.» Que es decir que en lo que dijere no tendrá respeto á la persona de Job, ni por lisonjealle á él, ó por condescender con su juicio, no disimulará lo que siente, ni por aplacer al hombre hará falta á Dios. Esta es la sentencia; mas en las palabras hay alguna «escuridad». «Atenderé á faces.» La palabra original, por la cual pusimos *atenderé*, propriamente suena levantar en alto; «y levantar faces de otro» dicen los hebreos por lo que nosotros decimos «tener respeto á la persona», y complacella y hablar á su gusto. Porque, así como cuando entristecemos ó maltratamos con palabras á alguno, al entristecido y maltratado se le caen las faces al suelo, y en una cierta manera parece que le derrocamos el rostro, así cuando, al revés, le alegramos con lisonja ó con honra, el rostro, con la copia de la sangre y espíritus que con la alegría le vienen del corazon, se le endereza y levanta en alto. Y así, teniendo atencion á esta obra de naturaleza, el honrar á uno alegrándole y respetándole llamaron «levantalle las faces» la gente que he dicho. Mas lo que dice, «ni Dios á hombre nombraré,» tiene alguna mayor dificultad. Porque lo que decimos *Dios*, en el texto original está de manera que con mudar un punto podemos decir *Dios*, como yo puse y puso san Jerónimo, ó si no le mudamos, habemos de traducir así, «ni al hombre nombraré.» Y ni mas ni menos, lo que en el texto original responde á la palabra *nombraré* quiere decir encubrir ó nombrar con nombre encubierto y nuevo, y lo que decimos mudar el nombre. Y tiene aquí buen sentido en entrambas maneras; por-

que si decimos *nombraré* quiere decir que, por condescender con el gusto de Job y lisonjearle, no le pondrá nombre de Dios, esto es, no le justificará como á Dios ni le igualará con él, como guardando el sentido, trasladó san Jerónimo. Y si decimos *encubriré*, quiere significar, ó que no disimulará la verdad y justicia de Dios por respeto del hombre, ó que no encubrirá las flaquezas y faltas del hombre, atribuyéndole lisonjeramente las propiedades de justicia y de inocencia de Dios. Y en la misma forma, si no leemos esta palabra *Dios* en esta sentencia, sino decimos limpiamente, como en el original agora se halla, «ni al hombre nombraré,» quiere decir que no le nombrará con nombre nuevo y no suyo, como hacen los lisonjeros; y todo viene á pelo en el propósito presente.

22 «Que no sé encubrir que en breve me alzaré mi Facedor.» *Encubrir* es la misma palabra que en el verso antes traducimos *nombrar*, y puede en esta significacion, en este lugar, hacer diversos sentidos. O que diga «que no sabe encubrir», esto es, su encubrir dél, que es, cuándo se encubrirá él, faltando á esta luz y muriendo (y este sentido siguió san Jerónimo, y dijo «porque no sé cuánto permaneceré»), y segun él, dice Eliú que no encubria con lisonja la justicia y verdad, porque no sabe cuánto vivirá y cuándo le llamará Dios á juicio, que el temor deste dia, en los que consideran bien, es gran freno para todos los vicios; ó que diga de otra manera, «que no sabe encubrir,» queriendo decir que no sabe ni tiene condicion ni ingenio para disimular la verdad, ni para dorar con palabras lo que merece ser afeado, y que le viene esto porque conoce cuán en breve le «alzaré Dios», esto es, cuán en breve le llevará desta vida, y le pedirá cuenta della con riguroso juicio.

CAPITULO XXXIII.

ARGUMENTO.

Pide Eliú atencion á Job, reprehendiéndole ásperamente de que, por justificarse él, hubiese dicho que Dios le afligia sin causa; expone los tres medios de que ordinariamente se vale la Bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa, de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias para que abran los ojos y se conviertan.

1 Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oido.

2 Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.

3 Derecheza de mi corazon palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.

4 Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.

5 Si puedes responderme, ordena, afirmate ante mí.

6 Vesme aquí, segun tu boca, de Dios y de lodo cortado tambien yo.

7 Ves, asombro mio no te asombrará, y palmo mio sobre tí no será pesado.

8 Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo).

9 Puro yo y sin rebelion; limpio yo, y no malicia en mí.

10 Y ves, achaques contra mí hallará, reputarame por enemigo á él.

11 Pondrá en cepo piés míos, y guardará todos mis senderos.

12 Ves, esta no fuiste justo; responderéte yo á tí que muy mucho mas Dios que el hombre.

13 Porque contra él barajaste, que no todas sus palabras hablará.

14 Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella.

15 En el sueño de vision de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre el lecho.

16 Entonces torcerá oreja de hombre, y castiguerio dellos sellará.

17 De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varon.

18 Estorbará ánima suya de la fuesa, y vida suya de pasar á cuchillo.

19 Y reprehenderá con dolores en su lecho, y baraja á huesos dél dará.

20 Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.

21 Menguaráse carne suya á vision, saldrán afuera huesos suyos no vistos.

22 Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.

23 Si fuere á él ángel declarante, uno de mil, para enseñar al hombre su derecheza.

24 Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que halle aplacamiento.

25 Enmollecó carne suya mas que niñez, tornó á dias de su juventud.

26 Rogará mucho al Señor y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.

27 Contemplará sobre hombres, y dirá: Pequé y derecheza pervertí, y no igualdad á mí.

28 Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.

29 Ves, todo esto hace Dios veces tres con varon.

30 Para reducir su alma á luz, á luz de vivientes.

31 Advierte, Job, óyeme á mí; enmudece, y yo hablaré.

32 Si hay razones, replicame; habla, que me complacete tu justicia.

33 Tú oye á mí y calla, y enseñaréte sabiduria.

EXPLICACION.

1 «Por tanto oye, Job, mis razones.» Pídele que le esté así atento, que no le pierda palabra, encareciendo con esto lo que le quiere decir, como cosa en que to lo lo que se dijere es necesario y importante, y que si no lo oye dél, por ventura no se lo dirá tan bien ninguno otro. Y así añade:

2 «Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.» Como diciendo que lo que dice es suyo y nacido en su boca, y no tomado de boca ajena ni cual es la doctrina que se puede hallar donde quiera. O es un rodeo elegante para decir que quiere hablar, diciendo y como pintando la figura como se habla, que es abriendo la boca y meneando la lengua dentro della, y formando las palabras con su movimiento y con el aire que se despide por la garganta. Así que, pues abre la boca y menea la lengua, hablará, y hablará con su boca y en su lengua, esto es, lo que él sabe y conoce, y lo que él concibe en su corazon, como luego lo dice.

3 «Derecheza de mi corazon palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.» En lo cual dice dos cosas: una, que dirá lo que siente, y que concertará con el pecho la lengua; otra, que lo que siente es lo justo y lo bueno y la misma verdad; con las cuales dos cosas se hace mayor atencion y obliga mas á que le crean y oigan; porque en ellas solamente se encierra

todo lo que ha de tener el saludable orador, que sienta bien, y que declare y ponga en luz sin fingimiento ó doblez lo que siente. Y confirma esto que ha dicho y prometido de sí para hacerse creer, dando por razon lo siguiente:

4 «Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.» Que puede hacer dos sentencias: ó que diga que el espíritu de Dios le enseñó, y que así, como discípulo de tal maestro, conocerá la verdad y dirá con verdad lo que conoce, como arriba decia; ó que signifique que es obra y hechura de Dios, compuesto por su mano y vivificado con su soplo y espíritu, y que así, como quien conoce que es criatura de Dios, y por consiguiente teme á su Criador, no osará ni sentir lo falso ni engañar con palabras, hablando diferentemente de lo que siente. O porque en lo que arriba decia, que sentia lo bueno y diria lo que sentia, parecia decir de sí presuntuosamente mas de lo que su persona y edad prometia, para descargarse desta objecion dice agora: «Espíritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.» Como diciendo que si prometia sentir y hablar bien, que es cosa que apenas los muy ejercitados y muy ancianos la hacen, no les pareciese increíble; porque, aunque mozo, Dios le habia hecho y dado su espíritu, y que, como le dió la vida, le podia haber dado aun en aquella edad mucha parte de sabiduría. Y porque confia en su razon, no quiere que se dé crédito á sola su autoridad, antes, para mayor demostracion de la verdad y de su modestia, quiere que Job le replique y responda. Y así dice:

5 «Si puedes responderme, ordena, afirmate á mí.» Lo que dice *ordena*, es en el original palabra tomada de la guerra y facultad militar, y se dice de los escuadrones cuando se ponen en orden para acometer ó romper. Y así, dice *ordena*, conviene á saber, tus palabras y tus razones ponlas á punto de guerra, y haz alarde de todo tu ingenio, «y afirmate ante tí,» esto es, y hazme rostro. Como si mas claro dijese: Y aunque pido que me oigas y atiendas, y que son la misma verdad mis razones, no quiero que porque yo las digo las creas. «Si pudieras responderme,» esto es, si hallares que replicar, ó si te diere el ánimo que podrás confutar mi verdad, agúzate bien, saca á luz tu saber, y como quien hace alarde, ponte con todo ello á punto de guerra, y está firme delante de mí. Y para darme mas ánimo añade:

6 «Vesme aquí, segun tu boca, por Dios, y de lodo cortado tambien yo.» Lo que decimos «por Dios», podemos tambien decir «de Dios», porque el original recibe lo uno y lo otro. Y diciendo «de Dios», dice lo que siguió y trasladó san Jerónimo, que él es de Dios, esto es, hecho *dél*, como tambien lo es Job, y formado del mismo lodo; concluyendo por esto que no tiene por qué temelle ni por qué rehusar la disputa, á que le desafia y le llama. Mas leyendo «por Dios», hace otro y no menos elegante sentido. Porque se ha de advertir que antes de agora Job habia deseado y pedido verse con Dios, y cara á cara y boca á boca ventilar con él su razon, y oír y responder en defensa de su justicia. Mas porque sabia la majestad y poderío de Dios cuánto era, sacaba por condicion que para entrar en este

palenque, pusiese Dios aparte su majestad y poder, y que no le espantase con lo uno, ni con lo otro le deshiciese, sino que las armas de la una y de la otra parte fuesen solamente buena razon. Pues esto presupuesto, dícele agora Eliú: «Vesme aquí, segun tu boca, por Dios,» esto es, segun tu boca, que es lo que decias y deseabas; vesme aquí á mí, que quiero hacer las partes de Dios, y defendiendo su causa, entrar contigo en esta disputa, no metiendo en ella otras armas mas de lo que es habla y razon. «Porque soy cortado,» dice, esto es, formado de lodo, conviene á saber, hombre flaco como tú y no mas poderoso que tú; y siendo tal, no tendrás que temerte de lo que temias en la persona de Dios, en caso que disputases con él, que ni te espantaré con grandeza ni te oprimiré con fuerza. Y así añade:

7 «Ves, asombro mio no te asombrará, y mano mia sobre tí, y no será pesada.» Y le asegura que no le asombrará la majestad y grandeza maravillosa que en él hay, como si hubiese alguna en él; sino porque no hay en él ninguna, y así lo confiesa, porque, como dijo, es criatura y vil criatura; por eso dice que su asombro no le asombrará, esto es, que, como hombre de lodo como él, no tiene en sí cosa alguna que le pueda poner asombro ni espanto, ni le haga violencia con fuerza demasiada; que era lo que Job temia en esta disputa que acerca de su inocencia queria trabar con Dios. *Mano* dice, y segun la propiedad desta lengua primera, *mano* se llama cualquiera fuerza ó poder, así de la alma como del cuerpo, ejecutado por obra; y así, san Jerónimo lo lleva á la fuerza del ingenio que se explica hablando, y segun este sentido tradujo *elocuencia*. Pues acabado ya el proemio, y apercebidos los oyentes de todo lo que segun el caso presente era menester, entra en lo propio de su pendencia, y propone lo primero cierta razon que dijo Job, de donde quiere él vencerle. Y dice así:

8 «Y dijiste (pues en mis orejas voz de palabras oyera yo.)» De los avisados y buenos es no condenar ni reprehender por oídas á nadie, ni tratar sino de aquello de que están enterados y ciertos; y así, Eliú, sobre lo que quiere armar contra Job su querrela, dice que él se lo oyó á él mismo. Y lo que oyó es:

9 «Puro yo y sin rebellion, limpio yo y no maldad en mí.» No dijo Job estas palabras así, mas parécete á Eliú que esto en sentencia era lo que por menudo y extendidamente dijo en defensa de su pureza en el capítulo xxxi. Lo que decimos *rebellion*, en el original es una voz que significa el *pecado*, y no cualquiera, sino el que se hace con una particular rotura y desenfrenamiento, como si no reconociese ni ley ni superior el que peca. *Limpio*, en el original es nombre que quiere decir *cubierto*, y de allí se toma por lo que está limpio y reluciente, como suelen estar las cosas cubiertas y guardadas. Dice mas:

10 «Ves, achaques contra mí halló, reputóme por enemigo suyo.» Tambien parece que dijo Job esta sentencia en algunos lugares, como diciendo: Aunque no pequé, Dios se ha habido conmigo, desechándome lo primero, y despues afligiéndome tan ásperamente, como quien, cansado de la amistad y no teniendo razon justa para apartarse de ella, busca colores para dejalla y que-

bralla. Y así, en el hebreo lo que decimos aquí «ocasionés ó achaques», quiere decir «quiebras ó quebrantamientos», que es como decir colores para quebrar y romper la amistad. Dice:

11 «Puso en cepto mis piés, y puso guardas á todos mis senderos.» Como diciendo: Quebró lo primero la amistad por lo que le plugo, y no contento con dejar de ser amigo, volvióse en enemigo, y como á tal me prendió, y preso, para que por ninguna parte huya, me tiene cercado con guardas. Pues de aquellas palabras de Job, las cuales refiere aqui Eliú, y Job dijo en sentencia, como arriba está visto, toma su principio y su fundamento Eliú, para hacer con eficacia lo que los tres pasados no han hecho, que era convencer á Job de pecado. Y así infiere, diciendo:

12 «Ves, esta no fuiste justo; responderéte yo á tí que muy mucho mas Dios que el hombre.» Como si dijese: Cuando en lo demás de la vida no hayas pecado y seas hombre sin culpa, á lo menos pecas ahora en esta sentencia tuya que he referido; en la cual así te afirmas justo que te quieres poner en cuentas y juicio con Dios como agraviándote de lo que hace contigo, y reprehendiéndote por ello. «Ves esta,» quiere decir, en esto mismo que dices, y en las palabras con que te abonas, no eres justo, porque en ellas en cierta manera arguyes y como desafias á Dios. Y prueba que haber dicho Job esto era culpa y exceso, diciendo: «Responderéte yo á tí que muy mucho mas Dios que el hombre.» Porque, si Dios fuera otro hombre, dice, como tú eres, y igual en naturaleza y en sabiduría contigo, pudieras conocer sus intentos, y llegar al cabo de todos sus hechos, y pedille cuenta y alcanzalle en ella á las veces; mas Dios excédete á tí y á todos sin ninguna comparacion; por donde debes acetar lo que hace, como quiera que á tí te parezca áspero y duro, sin pesquisar cómo lo hace, y entendiendo que él sabe bien lo que obra. Porque género de presuncion es, quien sabe tan poco, en comparacion de Dios, como saben los hombres, querer medir por su juicio las obras de Dios. Y á la verdad, en los trabajos, esta sola razon es suficiente, como san Gregorio dice (a), para que tengamos paciencia en ellos y los llevemos callando, saber que vienen de Dios, cuyo saber y bondad nos excede sin medida ninguna. Porque de lo primero se colige que pretende algun fin, y de lo segundo que es bueno y justo el fin que pretende, el cual aunque nosotros no le alcancemos, pero para sufrirnos y callarnos bástanos esto. Como, usando desta misma razon, lo hacia David en el salmo (b), diciendo: «Callé, Señor, porque tú lo hiciste.» Por manera que este argumento que hace Eliú, y en que estriba toda su razon principalmente, es bueno y eficaz argumento; conviene á saber: Dios excede sin medida en todo género de perfeccion á los hombres; luego en lo que él con ellos hiciere, si no lo entendieren, están obligados á callar y á tenerlo por bueno. Y al revés, el hombre que azotado de Dios se querrela *dél*, y quiere entender el fin por que lo hace, y apear su saber, siendo, como es, en tanto exceso infinito, bien se infiere que ofende y que peca. Y conforme á esto, se advierta que la razon de Eliú, si la queremos

(a) S. Greg., lib. xiiii; Moral., cap. 48. (b) Ps. 38, v. 10.

reducir á sus términos, procede desta manera: Dios infinito no puede ser comprendido en sus fines y obras del hombre finito; luego culpa es del hombre ponerse con él á cuenta. Y va adelante: Job se pone con él á cuenta, como vemos en este azote; luego peca Job, y no es tan justo como blasonó. En la cual razon esta conclusion postrera, que peca Job, nace y estriba en dos cosas: la una, en que se pone á cuenta con Dios; la otra, que es culpa ponerse con él en esta cuenta. La primera probó Eliú de sus palabras mismas de Job, y así la deja por manifiesta y notoria; la segunda prueba por qué el saber y los fines que Dios infinito pretende, el hombre, que es finito, no los puede comprender, que es de donde comenzó á decender y á nacer este argumento todo. Y así, porque esta proposicion y sentencia es la fuente de toda esta razon, y averiguada esta, queda concluido lo que se pretende (porque lo demás todo que sirve para la conclusion, como dijimos, del mismo hecho de las palabras de Job se hace notorio); así que, porque en esta proposicion y sentencia está todo, insiste Eliú cuanto le es posible en probarla y hacerla cierta. Pero, como dijimos al principio y dirémos despues, dejó el camino llano que pudiera seguir, y descaminado por otros y divertido, obscurece su primer intento y propósito. Aunque lo que ahora se sigue viene nacido y muy á pelo con él; porque dice:

13 «¿Por qué contra él barajaste? Que no todas sus palabras hablará.» Lo cual en dos maneras se entiende: ó sin interrogacion ni pregunta, como lo trasladó san Jerónimo, como diciendo: El por qué te has enojado con él, es porque no habla todas sus palabras, esto es, porque no responde á tus dichos, dándote cuenta de sus obras todas. Que en la propiedad de la Sagrada Escritura las palabras son obras, como es notorio á los que tienen della alguna noticia. Y dice esto con lo de arriba desta manera: Dios en saber y ser excede tan sin medida al hombre, que no es comprendido *dél*; y tú eres tan vano, que te enojas con Dios porque no se pone á cuenta contigo, como presumiendo de poderle entender. O de otra manera se puede leer esto en manera de pregunta, que se infiera y derive de lo que luego antes desto se dijo y afirmó, que Dios sobrepujaba infinitamente á los hombres. Porque si es así, como es, dice, tú, ¿á qué fin ó en qué esperanza presumes entrar en baraja y disputa con Dios, que ni está obligado por su excelencia á dar cuenta de sí y de sus hechos, ni si la diera, no la entenderias tú por tu rudeza las mas de las veces? «Que todas sus palabras, dice, no hablará.» «Sus palabras,» esto es, sus obras todas, «no las hablará,» dando dellas cuenta, porque no está á ello obligado. O «sus palabras» todas, esto es, no todo lo que dijere lo hablará, esto es, lo dirá de arte que pueda ser por tí, si él no te alumbra, entendido, y como si dijésemos, muchas veces habla como si no hablase. De donde se prueba eficazmente quién es él y quién somos nosotros, y cuán loco es el hombre que quiere entrar en disputa con Dios y ahondar sus juicios, pues sabe y alcanza tan poco, que no le entiende aun cuando le habla. Y luego, como verificando esto de nuestro poco entender, aun cuando Dios se nos muestra, y queriéndolo confirmar con ejemplos, dice y añade:

14 «Que en una hablará Dios, y en dos no morirá á ella.» En una y en dos, segun lo que usa esta lengua, son tres maneras ó veces. Y dice así, insistiendo en su comenzada razon, que segun esto, podrá acontecer que hable Dios al hombre sobre algun caso tres veces y por tres diferentes maneras, y con todo eso, el hombre «no morirá á ella», esto es, no entenderá ni la primera ni la tercera manera. Pero san Jerónimo no va por aquí, porque dice: «En una hablará Dios,» esto es, como él traslada, «hablará Dios una vez, y en dos no mirará á ella,» esto es, y á la segunda no tornará á decillo, conviene á saber, si de la primera no lo entendistes. Lo cual está muy bien dicho, y las palabras lo sufren, y puédese juntar fácilmente con la sentencia de arriba. Mas veamos qué manera de hablas son estas de Dios, que aun repetidas apenas son entendidas del hombre, como Eliú dice y afirma. Síguese:

15 «En el sueño de vision de noche, en el caer pesadilla sobre hombres, en los dormires sobre lecho.» Cosa sabida es, y dello en las sagradas letras hay muchos ejemplos, que Dios habla en el sueño á los hombres y les avisa de muchas cosas suyas y ajenas; y es un género de profecía la que por el sueño se hace, y la mas baja de todas, como se puede entender del libro de los *Números* (a), porque es ordinariamente la mas revuelta y obscura. Y desta habla Eliú aquí, no generalmente de toda ella, mas de la que se endereza para el aviso y amonestacion del que lo sueña. En lo cual tambien comprehende todas las inspiraciones y movimientos interiores que para este mismo fin da Dios al alma, los cuales por nuestra culpa y dureza se nos hacen oscuros. Pues dice, «en el sueño de vision de noche,» que es decir, en las visiones que de noche hay en los sueños. «En el caer pesadilla.» La voz original significa un sueño grave y pesado, que sepulta los sentidos del todo; porque en este tiempo, cuando están atados del todo los movimientos y sentimientos del cuerpo, el ánimo, como suelto dél, está mas dispuesto para recibir los conocimientos altos del cielo, como en el *Génesis* (b) se ve en Adán y en Abraham (en los capítulos 12 y 15), que opresos deste mismo sueño que dice este texto, como en los lugares alegados se ve, fueron capaces de visiones divinas. «En los dormires sobre el lecho,» esto es, cuando el hombre duerme en su cama. Pues en este tiempo y sazón dice:

16 «Entonces torcerá oreja de hombres, y castiguerio dellos sellará.» «Torcer oreja» quiere decir hablar al oído; «castiguerio dellos» es la reprehension de su mala vida, y el aviso y amenaza de la pena que, si no se emiendan, les ha de venir; *sellará* quiere decir, dirá por enigmas y por rodeos y figuras ocultas; porque así como con el sello se cierra la carta para que no se vea y entienda lo que dentro contiene, así cuando la Sagrada Escritura, de las profecías de Dios dice que son selladas ó que las sellen, quiere decir que son oscuras y dificultosas, y que su entendimiento dellas estará encerrado y escondido, como parece en Daniel (c). Así que, el *sellar* lo que Dios dice, es decir que es obscuro, y el «abrir el sello» es traerlo á luz declaran-

(a) Num., cap. 22, vv. 5, 8, 20.

(b) Gen., cap. 2, v. 21; cap. 15, v. 12. (c) Dan., 12, 9.

do. Por donde de nuestro bienaventurado Cordero, cumplidor y declarador de toda la profecía pasada, se dice en el *Apocalipsi* (d) que él solo abrió los siete sellos del libro. Pues dice agora Eliú que entonces, cuando duermen los hombres y sueñan, suele Dios en vision tocalles la oreja y sellarles el castiguerio, esto es, el aviso y amenaza suya decirsele por imágenes revueltas y oscuras. Y esto hácelo á fin

17 «De hacer apartar al hombre de su obra, y cubijar altivez de varon.» *Obra*, entiende, mala, y por eso la llama *suya*, porque en las buenas la mayor parte es de Dios. «Cubijar altivez» es apartalle de pecado y hacer que dél alcance perdon. Porque el perdonársele los pecados á uno, la Escritura con particular propiedad suya lo suele significar, diciendo que se le han cubijado, como en el salmo (e): «Bienaventurado aquel cuyos pecados fueron cubiertos.» Porque, así como lo cubierto no se ve, así el pecado perdonado no ofende á la vista de Dios. Y llámase *cubijar* este perdon, y no desarraigar, no porque quede despues dél ó en él disimulada la culpa, como en esta edad loca y engañosamente dijeron algunos; sino porque, aunque en él la culpa del pecado se limpia en el alma, queda todavía en el cuerpo una mala raíz, que es el fomite ó concupiscencia, la cual, aunque en los justos no es culpa ó pecado, pero está siempre cuanto es de su parte, si no se le resiste, fructificando pecados. Mas ¿por qué causa señaladamente dice *altivez*, hablando generalmente del aviso que hace Dios al hombre para apartalle del vicio? Porque en todo vicio y culpa hay altivez y soberbia; que el desobedecer á Dios y no sujetarse á sus leyes es un cierto engreimiento; y el amarse á sí tanto, que anteponga á Dios el hombre su gusto proprio, es amar su excelencia, lo cual es soberbia. Y así se halla ella en todos los pecados, y «es principio de todos», como la Escritura lo dice (f):

18 «Estorbará ánima suya de huesa, y vida suya de pasar á cuchillo.» Como la sombra sigue al cuerpo, así al pecado sigue la pena, y al fin la muerte, que nace dél como de fuente. Pues avisa, dice Eliú, Dios al pecador en los sueños para que se aparte del pecado, y libre dél, quede libre tambien de sus frutos, que son la huesa y el cuchillo. Dice «huesa y cuchillo», para significar dos géneros en que se comprehenden todas las muertes, el que nace de enfermedad y el que viene por violencia; porque acontece así, que unos por destemplarse pecando enferman y mueren, y otros, por los daños que hacen á otros con sus malos hechos, vienen á ser muertos y justiciados por ellos. Dice «ánima y vida», y todo significa una misma cosa, porque en el lenguaje de la Escritura por el nombre de *ánima* se significa la *vida* muchas veces. Y esta es la primera manera cómo Dios, segun el dicho de Eliú, habla avisando á los hombres, y por su bajeza y pecados de ellos muchas veces no es entendido. Y dicho esto, pone luego otra manera, y dice:

19 «Y reprehenderá con dolores en su lecho y baraja á huesos dél dará.» Habla, dice, con inspiraciones Dios al hombre, y no las entiende, y torna entonces otra

(d) Apoc., cap. 5, v. 8. (e) Ps. 31, v. 4.

(f) Ecl., cap. 10, v. 15.

vez Dios, y háblale con enfermedades para emendalle, en las cuales algunas veces tampoco el hombre conoce lo que Dios por ellas le dice. Y pinta, para decir esto, una enfermedad con todos sus accidentes elegante y poéticamente. Dice *reprehenderá*, esto es, suele avisar y reprehender tambien Dios al hombre «con dolores en su lecho», esto es, dándole enfermedades (que llama bien á la enfermedad dolor en el lecho, porque siempre anda con ella el lecho y el dolor), y representábase muy bien con esto su mal y graveza, pues aun en el lugar del descanso aflige. Mas torna á declarar lo mismo por otra manera, diciendo: «Y baraja á huesos dél dará,» como si dijese, y meterá en pleito y en ruido sus huesos, y hará que se muevan guerra contra sí mismos. Porque en la enfermedad los humores y todas las partes del cuerpo, roto el concierto y la armonía con que componen su misma salud, cada uno vapor su parte, y encuéntranse unos con otros, y contradícese, y peleando, destrúyense á costa y dolor del que padece. Mas prosigue diciendo los demás accidentes:

20 «Y aborrecerle hizo vida suya pan, y su alma de manjar suave.» Dice el hastío del enfermo, que entre los demás es gravísimo mal. «Hízole aborrecer, dice, vida suya pan,» esto es, y con la enfermedad vendrá á aborrecer el comer. *Pan* llama á todo manjar, y llámalo «vida suya», porque la vida del hombre está en el mantenimiento. Y lo que añade, «y su alma de manjar suave,» está falto, y hase de añadir, no tiene apetito, ó otra cosa semejante. Mas sigue:

21 «Menguarse carne suya á vision, saldrán á fuera huesos suyos no vistos.» Así era necesario que no comiendo se enflaqueciese, y que la flaqueza se siguiese al hastío; mas dícelo, como poeta, por elegante manera. «Menguará su carne á vision,» esto es, la carne florida y que se venia á los ojos de los que la miraban llena y hermosa, «menguará á vision,» porque adelgazada y consumida con el calor de la fiebre y mal del hastío, apenas se verá carne, sino un cuero seco mal pegado á los huesos; y al revés, los huesos, que estaban antes vestidos con la carne, y debajo della abscondidos, gastándose ella, quedan descubiertos y públicos. Y dice mas:

22 «Y acercará á la huesa su alma, y vida suya á los matadores.» Por sus pasos contados lleva Eliú á la sepultura este enfermo; porque, despues de flaco y consumido, ¿qué resta ya, sino el boquear y los paroxismos postreros? Y así dice: «Y acercará á la huesa su alma.» «Su alma,» esto es, su vida, enflaquecido y gastado, llegará al punto postrero. «Y su vida á los matadores.» *Matadores* llama, á mi parecer, aunque otros dicen de otra manera, á los accidentes mortales que suelen preceder á la muerte y ser mensajeros certísimos della, como los desmayos y el perder la habla, y el levantarse el pecho y parecer quebrados los ojos. Mas no pasemos así tan sencillamente por esto; porque esta obra que el pecado ó por el pecado se hace en el cuerpo, en el alma se hace tambien por él mismo, y esto público y exterior es imagen de aquello. Porque lo primero la reprehenden «con dolores en su lecho», porque el pecado causa en el alma agudas punzadas de la consciencia; «en su lecho,» esto es, todas las veces

que entre dentro de sí y á descansar en sí misma; y lo que le suele ser dulce reposo el hablar consigo y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento. Y así, el gran pecador de ninguna cosa huye mas que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleito y ruido. Y por eso dice que le «dará baraja en sus huesos», poniendo en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y sus aficiones, como dicen los sábios, que no hay cosa mas descaidani contraria entre sí que el alma del malo; en que, no solo esto, mas tambien los pensamientos pelean, como á los romanos dice san Pablo (a). Y porque este tratar consigo le da tormento, aborrecelo, y aborreciéndolo, huuye del «pan de su vida», que es de lo que le era salud, y endurecido en el mal, y yendo siempre en el mal adelante, y habiéndolo ya convertido como en gusto suyo y naturaleza, toda la buena inspiracion, todo el buen ejemplo y doctrina, todos los caminos para la gracia y el cielo, que son la misma dulzura, los hastía y los aborrece; y así, creciendo por horas el mal, y nasciendo por natural orden unos de otros, viene en todo género de bien y virtud á extraña flaqueza. La *carne* muelle, que es lo blando y lo tierno del alma, que la hermoceaba y vestía, viniendo á mengua, se desaparece; y lo duro de ella, los *huesos*, lo terco, lo desapiadado, lo contumaz, que cuando vivia en gracia, cubierto con ella, no era ni parecia, brota entonces por momentos afuera. Y como el rostro consumido, y como suelen decir, desojado, es feísimo; así descubre el alma con el mal del pecar en sus figuras y modos una torpeza feísima, y llega al fin, procediendo así, casi «á la huesa», y avecinase «á los matadores», y comienza á sentir singultos mortales, y unos como anuncios tristísimos de su perdicion, y un llegar casi á la postrera desesperacion sin remedio. Pues llegado el miserable hombre á este punto, ¿qué? Dice:

23 «Si fuere sobre él ángel declarante uno de mil, para enseñar al hombre su derecha.» Si llegado, dice Eliú, el hombre triste á este punto, aun no entendiere lo que Dios por esta manera de tocamiento y de habla le dice (como muchas veces le acontece al hombre no lo entender, atribuyendo sus enfermedades á solas las disposiciones del aire ó á otras causas de naturaleza); así que, no entenderá las mas veces el hombre esto que Dios en semejante forma le dice; mas si Dios le amare, hablalle ha de otra mas descubierta manera. Y dichoso él si despertare el corazon de algun siervo suyo, y se le enviare como por su mensajero á que le interprete con discreta y dulce lengua en su enfermedad el secreto consejo de Dios, que el mismo enfermo no entendiere; y así, descubriéndole el intento de Dios y revolviéndole á que mire con ojos limpios su pasada vida perdida, le haga ver la verdad, reduciéndole al derecho y santo camino. «Si fuere, dice, sobre él ángel,» que es decir, y si llegado á este trato, no se entendiere, como comunmente no se entenderá, podrá ser que Dios envíe sobre él un ángel, esto es, algun su mensajero. Podrá ser, digo (porque aquella particula, *si*, en la propiedad original y en el uso de la Escri-

(a) Ad rom., cap. 2, v. 15.

tura, muchas veces pone en duda y en condicion á lo que se añade, y niega la cortinidad del hecho ú del suceso; así que, podrá ser que se le envíe, y dichoso si le enviare un tal mensajero. «Declarante uno de mil.» La palabra original *melits* quiere decir, entre otras cosas, intérprete elocuente y un discreto y dulce hablador, y que como halague y deleite el oído con la dulzura de la palabra. «Uno de mil» es como decir escogido entre mil, esto es, muy escogido y muy elocuente. «Para enseñar al hombre su derecha;» como si dijese el camino derecho, y lo que Dios le habla y le cumple, en la manera que he dicho. A esta tercera habla de Dios, como es por medio del hombre, y es habla clara, y para fin de manifestar lo oscuro que en las otras dos pasadas habia, si el corazón del enfermo y pecador, cayendo en la cuenta, se rinde, ó por qué se rinde, sucede lo que se sigue:

24 «Y será apiadado él, y dirá: Librale del descender á la huesa, que hallé aplacamiento.» Estas palabras algunos las dan al ángel ó mensajero que ha hecho el oficio que habemos arriba dicho; el cual, dice, viendo que el pecador enfermo ya se conoce, y aborrece su vida pasada, «apiadarse ha dél, y dirá,» rogando á Dios, *librale*, Señor, de la huesa y la muerte, porque ya veo y hallo en él disposiciones para que puedas tornar con él en amistad, aplacándote, como son el conocimiento de su error y el arrepentimiento de su pecado, por haber sido en tu ofensa. Mejor me parece que las demos á Dios, y las repartamos desta manera: «Y apiadose dél» Dios, conviene á saber, vista su penitencia, y apiadado, *dirá* el mismo Dios al ministro sobrenatural, por cuya mano le enfermaba y heria (que, como se sabe de algunos lugares de la Escritura, estos castigos temporales que Dios nos da, nos los da por medio de algunos espíritus buenos á las veces, y á las veces malos), pues *dirá*, mandando al verdugo, á quien tiene cometida la ejecución desta pena, «librale del descender á la huesa;» esto es, basta ya, no pases adelante hiriéndole, no mueva ni llegue á la sepultura el enfermo, pues ha ya conocido la causa de su enfermedad. «Que hallé aplacamiento,» esto es, que ya me he aplacado con él, y tengo por satisfecha mi saña. Y á la verdad, en volviéndose el hombre con conocimiento de su mal á Dios, y con verdadero dolor, aunque estas obras, por la parte que son del hombre, no sean poderosas para tornalle con Dios en gracia, son pero, ayudadas dél, disposiciones suficientes para que Dios pueda poner y asentar en el hombre su *aplacamiento*, esto es, aquello con que él sola y verdaderamente se aplaca, que son Cristo y sus méritos. Porque las culpas de nuestros pecados siempre las perdona Dios por él solo, y las penas que despues de perdonados se deben á ellos, principalmente las remite por él, porque nace dél el valor principal de las obras que para satisfaccion de nuestras culpas hacemos. Así que, dice bien que halló aplacamiento luego que vió al hombre bien aficionado y dispuesto; porque halló entrada para poner en él lo que solo en sus ojos es amable y hermoso, que es la imagen y el sangre de Cristo. Mas dice:

25 «Enmolleció carne suya mas que niñez, tornó á dias de su juventud.» Como puso por su orden las ma-

los efectos que hizo en el hombre el pecado, hasta casi metelle en la huesa; así agora, al revés, refiere ordenadamente los frutos del perdon alcanzado y de la justicia. Y lo primero dice que sanó de la enfermedad que tenia, y dícelo así: «Enmolleció carne suya como niñez,» esto es, al momento despedidas y quitadas las causas del mal, la carne, que estaba ya seca y tostada con el ardor de la fiebre, *enmolleció*, esto es, *reverdecio*, como otros trasladan, y tornóse como carne de niño, blanda y fresca y jugosa; lo cual dice así, para declarar una perfecta salud. Y declárase mas con lo que se sigue, «y tornó á dias de juventud,» esto es, tornó sano como cuando era jóven y mozo, y como en español decimos, «tornó á remozarse.» Pero esto es cuanto al cuerpo, que lo que se sigue al ánima pertenece.

26 «Rogará mucho al Señor, y serále amigo, y verá faces suyas con gozo, y volverá al hombre justicia suya.» Lo primero que nace en el alma del que es perdonado de la culpa, y librado así milagrosamente de una semejante pena y peligro, es humillarse mucho á Dios con ánimo agradecido, reconociendo su beneficio y haciéndole gracias, y faltan muchas veces al alma en este artículo palabras y significaciones convenientes para declaración deste afecto. Y por eso dice «y rogará mucho al Señor», que, aunque dice *rogará*, la palabra original comprehende todo género de oracion y de gracias. En este reconocimiento y hacimiento de gracias, como el alma mira á Dios, y le considera tan de balde piadoso y beneficiador para con ella, nace luego en ella, y actualmente se enciende un amor para con Dios enrañable. Y por eso dice «y será amigo suyo», esto es, amarle ardentísimamente y como á amigo, esto es, como quien le mira con amor; porque se ve mirado dél por la misma manera, velle ha, como se sigue, con gozo, ó como dice el original, «con júbilo,» que es como un gozo amontonado que hierve y como rebosa, por la grandeza de su deleite, por todas las virtudes y sentidos del alma. Porque es así que, como los que se ven en el pecado sumidos, ó no alzan los ojos al cielo, ó si los alzan y se ponen á considerar algo en Dios, acometidos luego de horror y temor, con el mal testimonio que les da de sí su propia consciencia, se hinchen de tristeza y amargor; así, al contrario, los que se ven andar de paz ya con Dios, el velle, esto es, el consideralle, y el traerle con el pensamiento delante los ojos, les es dulcísimo gozo. Mas dice: «Y volverá á el hombre su justicia;» que, ó quiere decir que haciendo esto volverá el hombre á su buen estado primero, ó que será pagado (porque la palabra *volver*, que originalmente está aquí, quiere decir *pagar* y *restituir*); así que, será paga de Dios lo bueno que, ya puesto en este estado, hiciere, porque lo que en el pecado se hacia no tenia valor para el cielo. O digamos que quiere decir que, venido el hombre á aqueste conocimiento, andará ya como debe, y hará, y sentirá, y obrará, y dirá aquello que pide la condicion y naturaleza del hombre, esto es, que sentirá vilmente de sí y altísimamente de Dios; y esto lo llama bien «justicia del hombre», como si dijese justicia propia suya, digo, que le dice y le conviene mas propriamente. Porque al hombre, que por tantas maneras y razones es miserable, ninguna

cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia y que la humildad. Y viene bien con esto lo que se sigue:

27 «Contemplará sobre hombres y dirá: Pequé y derechaza pervertí, y no igualdad á mí.» Que es decir que con el conocimiento de Dios y de los beneficios que tanto, sin él merecellos, le ha hecho, crecerá en el conocimiento de sí, y lleno de estos conocimientos, y no pudiendo cabelle en el pecho, en las plazas y en los corros de hombres, con cualquiera ocasion que se ofrezca, ó sin que haya ocasion, testificará y publicará la mucha indignidad suya y la grandeza de la misericordia divina, diciendo que pecó y que pasó la ley de Dios, y que fué con piedad mas que con rigor castigado. Mas veamos cada palabra, porque hay en algunas dellas obscuridad. Y «contemplará sobre hombres», esto es, mirará cuando se juntaren algunos hombres, para confesalles esta misericordia de Dios. Pero lo que decimos *contemplará*, y en el original se dice por esta palabra *iasar*, podemos, porque la palabra lo admite, trasladar desta manera, «y rectificará sobre hombres,» esto es, *justificará* la causa de Dios, cuando se le ofreciere hablar con los hombres, conviene á saber, con lo que se sigue (en que confiesa su culpa, y justifica el castigo de Dios), «y derechaza pervertí.» Las palabras del texto son estas: *Vaiasar hahaviti*, que harán este sentido tambien, «y derechaza fué dado por malo.» Y lo que se sigue, «y no igualdad á mí,» esto es, que fué su pena menor que su culpa, porque la palabra *sava* significa, no solo *igualdad*, sino tambien *promesa ó placer*, tórnase en dos otras maneras: una, «y no promesa á mí;» que es decir, serví á la maldad, y no me pagó, ni respondió el mundo á mi servicio, conforme prometia al principio; que es la misma verdad, que los vicios debajo de grandes promesas dan malas pagas. Otra, que viene casi con esta, «y no placer á mí;» porque ninguna cosa saca menos el pecador del pecado que es el deleite y contento que piensa, y de cuya esperanza movido, le sigue, antes su verdadero fruto es disgusto y tormento. Síguese:

28 «Libró ánima mia de pasar á la huesa, y mi vida en luz será vista.» Tambien son palabras deste enfermo restituido á salud, y se entienden como arriba está dicho. Y concluyendo Eliú con ellas aquí, para dar fin del todo á esta parte de su razon, vuélvese á Job, como recapitulando lo dicho, y dice:

29 «Ves, todo esto hace Dios veces tres con varon.» Bien se entiende de aquí que Eliú en lo de arriba ha declarado tres maneras del hablar diferentes, de que usa Dios con los hombres; y que en lo que dijo arriba, «una y dos veces,» quiso significar, no dos veces, como nosotros hablamos, sino tres, añadiendo el un número al otro, como habla el hebreo. Dice:

30 «Para reducir su alma de huesa á luz, á luz de vivientes.» Como si dijese: Para fin de sanar y salvar los hombres; que es el fin que para gloria suya mas principalmente pretende, y en el que pone y ha puesto mas diligencia y cuidado. Pues para este negocio, que tanto ama él, «habló tres veces,» esto es, contadas veces con el hombre, y esas obscuras, en la manera que he dicho. Y ¿piensas tú que en otras cosas y

misterios suyos podrás entender las razones de Dios, ni presumirá criatura ninguna oírle y respondelle y ponerse á cuenta con él? Que es el propósito y el intento que Eliú pretende probar, como dijimos. Y como contento de sí, y como de habelle, á su parecer, concluido, dícele:

31 «Advierte, Job, óyeme á mí; enmudece, y yo hablaré.» Que es decir, esto es, esto digno de ser oído, «óyeme á mí,» que hablo á propósito, y no á estos tus amigos, que iban por errado camino; no tienes á qué replicar, *enmudece*. Mas, porque no parezca que le manda callar por huir la disputa, añade:

32 «Si hay razones, repícame; habla, que me complace tu justicia;» esto es, que te defiendas, si puedes. Mas, porque esto no puede ser, que tú te defiendas, dice:

33 «Tú oye á mí y calla, y enseñaréte sabiduría.» Como diciendo que aun quiere añadir mayores y mas sábias y hondas razones, como de hecho lo procura en lo que se sigue, aunque en decillo así no se excusa de parecer arrogante.

CAPITULO XXXIV.

ARGUMENTO.

Añade á sus razones otra Eliú, ó por mejor decir, sálese del propósito comenzado, que era persuadir á Job que el hombre no puede entender por dó camina Dios en sus hechos. Y pareciéndole que Job en su plática habia notado á Dios de injusticia, toma ocasion de aquí, y prueba que Dios es justo; y el medio con que lo prueba es, porque lo ve todo y es el gobernador de todo, y como tal, á muchos poderosos, por ser malos, los deshace y destruye. Y á la fin, parece que, movido por algun semblante de desprecio que vió en Job contra él, se enojó con él, y enojado, le desea la muerte, para que con ella se acabe su impaciencia y como blasfemia, al parecer suyo.

- 1 Y respondió Eliú y dijo:
- 2 Oíd, sábios, palabras mías, y scientes, dad oídos á mí.
- 3 Que oreja palabras probará, y paladar gustará para el comer.
- 4 Juicio eligirémos para nosotros, y sabrémos entre nosotros qué bueno.
- 5 Porque dijo Job: Justo fui, y Dios apartó mi juicio.
- 6 ¿Sobre mi derecho mentiré yo? Dolorosa saeta mia sin pecado.
- 7 ¿Qué varon como Job beberá escarnio como aguas?
- 8 Caminé á compañía con facedores de maldad, y andar con hombres de impiedad.
- 9 Porque dijo: No aprovechará varon en correr suyo con Dios.
- 10 Por ende, hombres de corazón, oidme, ajeno Dios de impiedad y el Omnipotente de pecados.
- 11 Que obra de terreno le volverá á él, y como camino de hombre hará hallar á él.
- 12 Mas verdaderamente Dios no hace impiedad, y el Omnipotente no maleará juicio.
- 13 ¿Quién visitó sobre él la tierra, y quién pasó toda la redondez?
- 14 Si sobrepusiere á él su corazón, su espíritu y su espíritu á él añadirá.
- 15 Desfallecerá toda carne puramente, y hombre á la tierra tornará.
- 16 Y si entendimiento, oye esta, escucha á voz de mis palabras.
- 17 Endemás, ¿por ventura aborreciente juicio vendará? Y ¿si justo grande harás malvado?
- 18 ¿Por ventura decir al rey belial, impió á los príncipes?